



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 44 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

Madrid 26 Noviembre 1880.

Se publica en diez distintos idiomas.

Año XXX

SUMARIO—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Enagua con polison.—Vestido para niña.—Sombrero de terciopelo y flores.—Sombrero de felpa.—Vestido con delantero bordado para niña.—Vestido con echarpe para niño.—Medias escocesas.—Plantilla de punto para el calzado.—Vestido con encajes.—Vestido con cuerpo bullonado.—Juegos de cuellos y puños de moda.—Inicial para almohadon.—Entredoses bordados en tul.—Cenefas caladas.—Bordado á punto de trébol.—Canastilla para papeles.—Bordado de oro para cotas veronesas de punto.—Almohadon bordado de aplicacion.—Mantel bordado á punto de cruz.—Cenefas bordadas á la cruz.—Sillas y tapetes bordados.—Cenefas bordadas para portiers

ó sillerías.—Puntillas de trencilla y crochet.—Iniciales bordadas de color.—Manta para coche de niño.—Cenefa para alfombra de pie de lámpara.—Bandeja de cristal.—Secante para mesa de escritorio, grabado en hierro.—Fleco de punto de aguja para pañuelos y toquillas.—**LITERATURA:** Efectos de la educación, por Antonio María Flores.—El ave prisionera, poesía, por José Antonio del Río.—La ermita de Girst, por la condesa de Sirmoud.—Un rayo de sol y una gota de rocío, por Rodolfo K. Gamez.—Cartas abiertas, por Teodoro Guerrero.—Correspondencia.—Secretos útiles.—Explicación del figurin 1333.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. ENAGUA CON VOLANTE POSTIZO.

(Los patrones de ambas cosas y la explicación, la ofrecen el pliego del 18 por el revés, núm. VII, figuras 33 á 35.)

Esta enagua que lleva en sí misma el polison de acero, tiene la inmensa ventaja de llevar vuelta y abotonada la parte inferior que presenta separada el núm. 2. En el pliego indicado encontrarán nuestras lectoras mayores detalles.

4 Y 5. SOMBREROS.

El primero es un sombrero de terciopelo granate forrado de raso bullonado color de rosa, y el fondo cubierto de bieses de terciopelo unos sobre otros. Su único adorno consiste en una media corona de rosas sin follage de color en escala, desde el rosa pálido al granate subido. Bidas de raso sujetas con una joya.

El otro sombrero le ofrecía EL CORREO anterior presentado de frente.

6 Y 27.

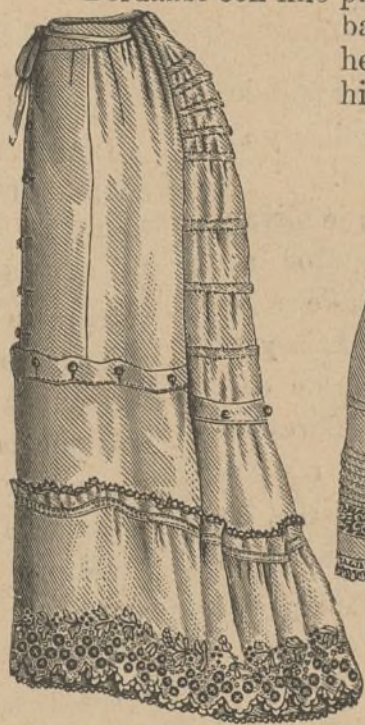
ALMOHADON BORDADO DE APLICACION.

Esta labor encantadora se borda sobre paño, felpa ó terciopelo, con aplicacion de otro color contrario, ó del mismo en otro tono; como por ejemplo, grana sobre verde oscuro ó azul oscuro, sobre azul pálido: el estambre sujeto con seda que sigue el contorno y el cordoncillo que forma los arabescos, deberá ser de tono de la aplicacion y color más bajo, y los bordados sobre la aplicacion de sedas de colores, rellenando e concueltas de oro los centros de las flores. El contorno, de dos hileras de estambre cosidas de trecho en trecho con seda de otro color, es de gran efecto, y toda la labor muy linda si se tiene acierto en la eleccion de colores.



4. Sombrero de terciopelo y flores.

Bórdanse con hilo plata sobre tul moreno, y se utilizan para pañuelos, fichús y corbatas de tul: ambos tienen los calados hechos con hilo fino, y los contornos con hilo grueso ó seda.



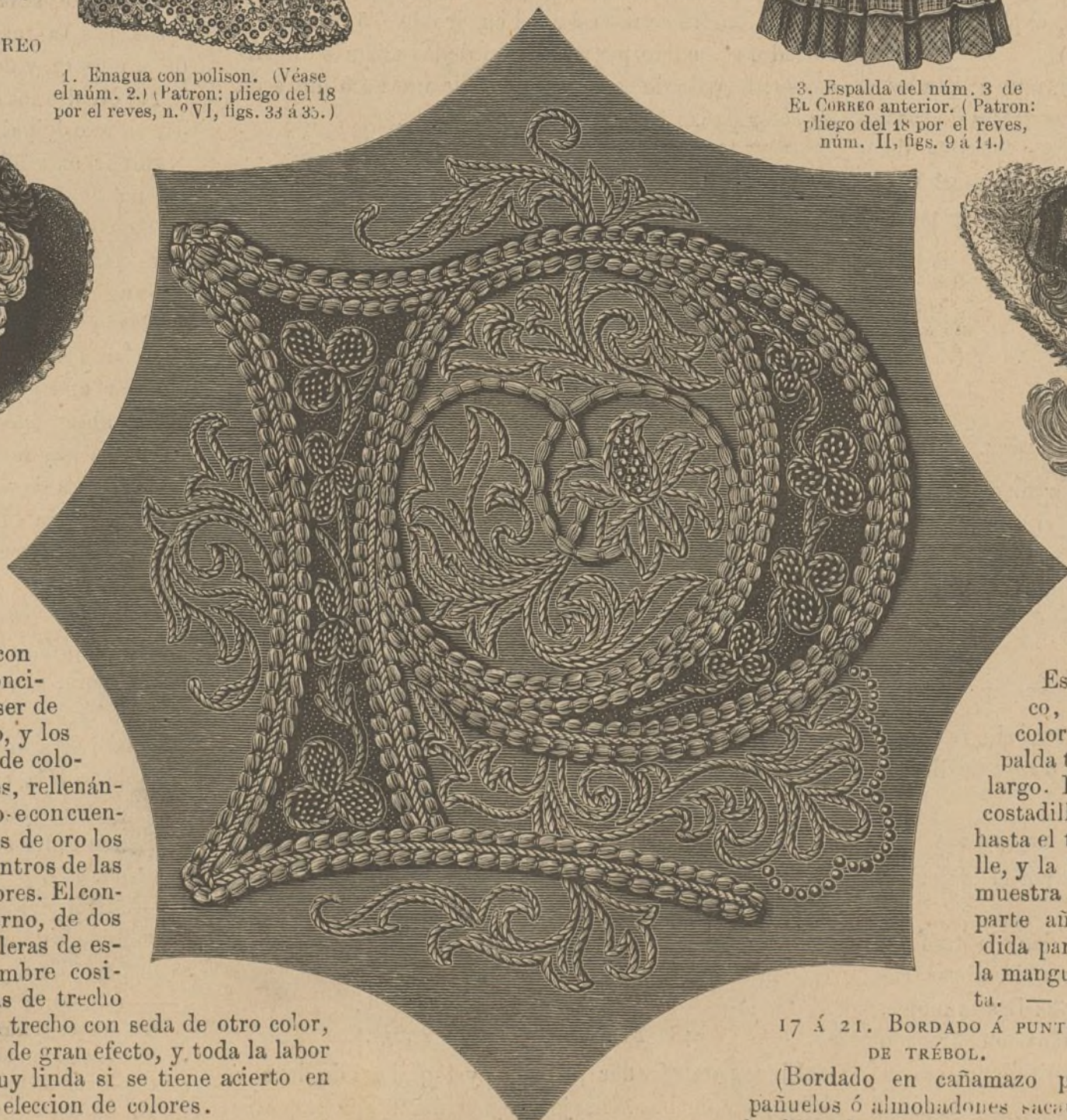
1. Enagua con polison. (Véase el núm. 2.) (Patron: pliego del 18 por el revés, n.º VI, figs. 33 á 35.)



2. Volante suelto para la enagua, núm. 1.



3. Espalda del núm. 3 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. II, figs. 9 á 14.)



17 Á 21. BORDADO Á PUNTO DE TRÉBOL.

(Bordado en cañamazo para pañuelos ó almohadones sacando los hilos despues de bordado.)

cañamazo Java, ó en telas gruesas para mantelerías ó transparentes de ventana. La núm. 4 lleva el calado y el bordado de las orillas con seda de color, y el número 10 lleva los cordoncillos hechos con hilo grueso, y los bordados encima con seda.

11 Á 14. CANASTILLA PARA PAPELES.

El núm. 11 y los 13 y 14 muestran rosas ó estrellas de crochet de lana, hechas á cadeneta y sin ningun mérito, que bordadas encima con otras lanas de colores dan un resultado encantador: para formar el adorno de la canastilla se dispondrá la figura grande en tul fuerte ó linon de armar, y á él se van cosiendo las estrellas grandes y chicas con el bordado de puntos largos que muestran los grabados, y cuando ya está todo el adorno hecho, se recortan los espacios que quedan libres, y se sujeta el adorno á los mimbres de la canastilla despues de haberla forrado por dentro de tafetan ó percalina inglesa: fleco largo de lana alrededor del adorno y lazos de cinta en las asas completan este objeto elegante para un escritorio.

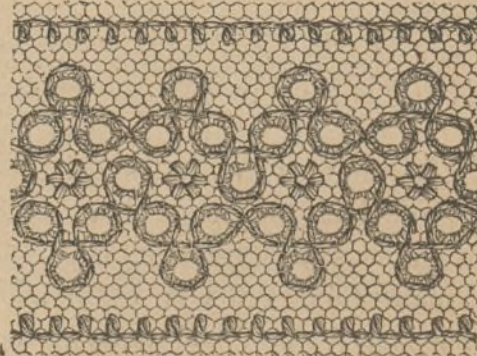
15 Y 16. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron y dibujo para el bordado: en el pliego del 18 por el revés, número V, figs. 29 á 31.)



5. Sombrero de felpa. (Véase el núm. 17 de EL CORREO anterior.)

Este vestido puede hacerse en percal blanco, bordando la delantera con algodón de color á punto de cordoncillo y calados: la espalda tiene 114 centímetros de vuelo por 35 de largo. La fig. 30 da el patron de la espalda y costadillo, hasta el talle, y la 33 muestra la parte añadida para la manguita.



8. Entredós bordado en tul.

7. Entredós bordado en tul.

6. Inicial para el almohadon, núm. 20.

El punto, que está perfectamente claro en los grabados 18 á 21, se hará en lana ó en seda sobre un cañamazo para la regularidad del punto, sacando luego los hilos para que el bordado quede sobre el cachemir ó la batista. A este punto se ejecutan cuadros con un color, rellenos luego con otro como indica el núm. 17, y los números restantes muestran los distintos casos porque va pasando el punto hasta el último grabado, núm. 19, que le muestra concluido.

22. MEDIA ESCOCESA PARA NIÑO.

Es una de las novedades del momento para los niños, y debe corresponder á los adornos del vestido, que serán bieses, vivos ó vueltas escocesas.

23. PLANTILLA DE PUNTO.

(Materiales para el par: 30 gramos de lana.)

Esta plantilla es muy útil para el invierno, fijándola á un carton para que no se arrolle, y deslizándola dentro del calzado para abrigar el pié. Comiénzase el trabajo por el talon con 14 puntos, y á punto de faja, aumentando un punto cada dos vueltas ántes del penúltimo, hasta contar 26 en la aguja; hasta la vuelta 42, se menguan 6 por el mismo sistema, y luego se hacen 18 vueltas sin crecer ni menguar, añadiendo entonces 16 puntos, con los que se cierra en redondo la labor, continuando como el pié de una media y cerrándola por el sistema mismo. Como la medida puede variar segun el pié y las agujas con que se ejecuta la labor, lo más seguro es sujetarse á un patron.

25. VESTIDO CON CUERPO BULLONADO.

La túnica, de forma princesa, se corta en punta en el pecho y espalda, recogiéndola de los lados con cuatro órdenes de frunces y lazos, terminándola por abajo ancho plegado de la tela de la falda, y en el cuerpo otro interior y mangas bullonadas en seda igual á la lana de la túnica. Una puntilla de oro adorna el borde de la túnica y entredos igual el cuello y puños.

26. BORDADO EN ORO PARA COTAS DE PUNTO.

Es muy comun adornar las vestas de punto con cuello y vueltas de terciopelo bordadas de oro fino, y un modelo para este objeto muestra el grabado presente, bordado con canutillo y cordon de oro fino. (Véase la cota en el número 15 de EL CORREO anterior.)

28 Á 32. CUELLOS Y PUÑOS DE HOLANDA.

(Patron para los números 31 y 32: en el pliego del 18 por el revers, núm. VII, figs. 96 y 97.)

Estos juegos de cuellos y puños están muy aceptados para niños y para señoritas jóvenes, para trajes de casa y salidas sin pretension: se guarnecen con encajes de diferentes clases como malla, encaje inglés, imitaciones de Venecia ó punto de Alençon, etc. El cuello y puño se hacen de tela blanca con dobladillo alrededor y entredos ó encaje como indican los modelos. El núm. 28 va adornado de entredos y puntilla de malla, que muestra el núm. 30 con los piquillos del borde, y el 31 y 32 lleva una guarnicion de encaje inglés.

33. MANTEL BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.

Bórdase en tela fina y á punto de cruz con algodón de color, bordando con algodón de color diferentes tipos que tenemos ya ofrecidos en las columnas de EL CORREO y pliego de labores. Una puntilla ancha de bordado de malla, ó de hilo en telar, guarnece el manto.

34 Y 35. CENEFA BORDADA Á LA CRUZ.

Ambas se bordan con algodón de color, sin revers, y sirven para ropa de niños, mantelerías ó ropa de diario.

36. SILLAS, TAPETES Y ALFOMBRA BORDADOS.

(Dibujo y explicacion: pliego del 18 por el derecho, núms. 3 y 4.)

Los números indicados del pliego dan de tamaño natural el adorno de las sillas, tapetes y alfombras representadas en conjunto en el grabado 36. Los muebles, de madera ó de fantasía, están adornados con brocado de seda azul claro, y el bordado, género italiano, es con seda de Argel y canutillo de oro, al pasado, con matices

de varios tonos de seda en las flores grandes. La alfombra, bordada en el centro como indica el dibujo número 4, es copia de un bordado antiguo, y va rodeado de una cenefa de terciopelo frappé de 26 centímetros de ancho. El tapete lleva alrededor una cenefa de raso liso, de 4 cents. de ancho, bordada con felpilla y oro, y terminada con ancho fleco anudado, de seda, felpilla ó hilo de oro, la primera de los colores del bordado.

37. CENEFA BORDADA PARA PORTIERS Ó SILLERÍAS.

(Dibujo y explicacion: pliego del 18 por el revers, figura 45.)

Es un bordado de aplicaciones y puntos largos de muy buen efecto y fácil ejecucion.

38 Y 39. PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA.

La primera es de trencilla ondulada y crochet, y la segunda toda de crochet. Ambas son propias para guarnecer ropa de niños.

40 Y 41. INICIALES PARA PAÑUELOS.

Ambas están bordadas en color, y pueden servir lo mismo para pañuelos que para mantelerías ó cualquier otra clase de ropa blanca.

42, 46 Y 47. MANTA PARA COCHE DE NIÑO.

Es de crochet y punto de aguja.

El número 46 da el fondo de crochet, y el 47 el fondo realzado con madroños. Las personas acostumbradas á esta clase de labores comprenderán fácilmente su ejecucion.

43. ALFOMBRA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Aplicacion y bordado sobre encaje español.

Siendo este encaje muy rico, puede prestarse á lindos adornos, aplicándolo sobre la tela que se quiera y siguiendo sus contornos con oro, plata ó felpilla.

El fondo de nuestro modelo es de felpa verde oliva y el borde de terciopelo oro viejo, sujeto con puntos largos y puntos de contorno, formando una hoja de trébol en el ángulo. Se recortan los arabescos del encaje y se fijan sobre el fondo con un cordoncillo de hilo de oro; el bordado se ejecuta con seda de Argel; las flores de los ángulos son encarnadas y castaño, y las otras azul con puntos de oro. Las flores al pasado son de seda, los troncos están adornados con puntos oliva y castaño mate, y los puntos, que forman barretas, de hilo de oro.

En el fondo los lunares son azul claro.

La alfombra se reduce á un cuadro de 15 cents. de costado, sostenido por un carton de las mismas dimensiones, forrado de seda y rodeado de un fleco de seda de color que armoniza con los del fondo.

44. BANDEJA DE CRISTAL.

Esta elegante bandeja de cristal está realizada con un fondo de terciopelo, sobre el que va pintada una flor á la acuarela ó bordada. Tambien puede ponerse en el centro una fotografía ó un medallon. Será un lindo regalo para las próximas fiestas de Navidad ó primero de año.

45. SECANTE PARA MESA DE DESPACHO.

Al mismo objeto está destinado este secante, grabado sobre hierro con agua fuerte. La figura 44 del pliego del 18 por el revers, da el dibujo del grabado, que se ejecuta como hemos indicado en números anteriores.

Sin embargo, debemos advertir que el ácido debe ser más fuerte, y que la mezcla consiste en dos partes de ácido y dos partes de agua. Se deja en remojo el secante por espacio de dos horas sin tocarlo. Si al cabo de este tiempo el ácido no hubiese profundizado mucho, será preciso volverlo á dejar en el baño. Recuerdo con este motivo á mis lectoras que deben tomar ciertas precauciones para tocarlo y aún lavarlo en muchas aguas. Tambien aconsejamos que despues de haber pulimentado este objeto, que se compra de hierro en bruto, es mejor hacerlo nikelar por un especialista, porque de este modo no se oxida.

48. FLECO DE PUNTO DE AGUJA.

Sirve para adornar pañuelos y toquillas de lana ó bien para muebles. Su ejecucion será muy comprensible

para las señoras que se dedican á esta clase de labores, en vista de la claridad del grabado.

JOAQUINA BALMAEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EFFECTOS DE LA EDUCACION (1).

VII.

Serian las tres de la tarde del dia siguiente, hora en que Rosa estudiando estaba sus lecciones, cuando Adela (2) se presentó diciendo:

—Señorita Rosa, su señora mamá desea que descanse usted un poco, porque hace más de dos horas que estudia. Tambien me dijo que si usted quiere acompañarla á dar un paseo por el jardin, que vendrá á buscarla.

Rosa, como movida por un resorte, se puso en pié y se apresuró á decir:

—Ahora mismo. Vamos, Adela: no quiero que ni un momento mi buena mamá espere.

Ambas jóvenes corrieron en busca de doña Petra (3).

A los pocos momentos, madre é hija, entre las plantas y las flores del jardin, muy alegres se paseaban.

Don Arturo (4), con sumo gozo desde un ciérro de cristales de la casa las contemplaba.

—Hija mia—dijo doña Petra con mucha amabilidad—interrumpí tus estudios porque no es prudente entregarse tanto á los trabajos intelectuales, y mucho ménos cuando malas noches se pasan como sucedió en la próxima pasada, cuya causa no me es desconocida por más que la disimules por tu demasiada prudencia, y por no dar el más leve disgusto á tus papás, que tanto te aman, hija del alma.

Recuerda, hija de mis entrañas, que te empeñaste en aprender el idioma francés en poco más de ocho meses; empeño que, si bien lo realizaste, te salió muy caro, y á tus padres tambien, porque estuviste á las puertas de la muerte, y nosotros llenos del más acerbo dolor.

No olvides los disgustos que continuamente tu amiga Juana te origina.

Sin ir más lejos, ayer te causó uno mayúsculo, de los más garrafales. Tanto es así que, segura estoy de que en este momento te hallas bajo la presion de un estado febril, lo que á la par tuya tus padres sienten y sufren.

Rosa con los ojos preñados de lágrimas y las manos entrelazadas con las de su mamá, ni una palabra á pronunciar acertaba; pero al fin rompió el comprimido llanto abrazando y besando á su madre, diciéndole en suplicatorio y humilde tono:

—¡Mamá de mi alma! ¡Papá de mi corazón! Perdona á vuestra hija que, aunque involuntariamente y con tanta frecuencia tantos y tan amargos disgustos os causa.

—¡Hija de mi vida! No llores, por Dios, porque el pesar despedaza mi corazón; pero... llora, hija de mi alma, llora, porque el llanto es un desahogo del alma.

Esto diciendo en medio de un torbellino de besos y abrazos, se apresuró á sacar un pañuelo y enjugar los ojos de su hija cuando de los suyos se desprendian silenciosamente abundantes y gruesas lágrimas.

Algun tanto serenadas madre é hija, dijo Rosa conmovida.

—Mi inolvidable y bondadosa mamá, ¿tendréis la amabilidad de permitirme que conteste á algunas de vuestras justas y prudentísimas observaciones?

(1) Véase el número del 10 de Noviembre.

(2) Adela era la doncella de Rosa.

(3) Doña Petra, madre de Rosa.

(4) D. Arturo, esposo de doña Petra y padre de Rosita.

—Sí, hija de mis entrañas; pero precisamente ha de ser sin afectarle, hija mía.

—Así lo haré, hermosísima mamá. Principio, pues y debiera hacerlo reconviniéndolos de cierta manera mamita mía, pues que nunca podeis interrumpir en sus abores y estudios á vuestra hija, porque los mayores deseos de ésta, únicamente consisten en estar siempre al lado de la que, por espacio de nueve meses, la abrigó en sus entrañas; por ella expuso su vida y sacrificó su reposo.

Las interrupciones de mi cariñosa mamá, si tales pueden llamarse, son grandes regalos para mí.

Comprendo que el entregarse mucho á los trabajos intelectuales no es muy prudente; pero también conozco que el trabajo bien distribuido, además de ser uno de los principales deberes y una virtud al mismo tiempo, es sumamente deleitable y útil, en el buen sentido del término, así como la holganza y la molicie embotan los sentidos, enervan la inteligencia y trazan el más peligroso derrotero en la senda de la vida.

En lo relativo á pasar malas noches, como nuestra naturaleza es tan débil y la imaginación demasadamente fugaz, de continuo estamos sujetos á desvelos y toda clase de mortificaciones, por muy leves que sean las causas que las produzcan.

Es verdad que la noche próxima pasada trascurrió muy penosamente para mí, porque á mi amiga Juana la veo marchar por mal camino, y porque no tengo bastante fuerza moral, talento y habilidad para separarla de la peligrosa senda que sigue, atraerla al terreno en que una digna y honrada jóven debe vivir, y convencerla del error en que sumida yace.

—Hija mía—interrumpió doña Petra,—cuando las prudentes razones no sirven, los buenos consejos se desprecian y los ejemplos ó modelos no se imitan, es una locura la insistencia; además de una locura, es un delito, hija mía.

Digo que es un delito, porque después de no adelantar poco ni mucho, sufre el espíritu y la salud padece.

Con respecto á Juana, ménos lograrás de ella que lo que de machacar en hierro frío consigue un herrero.

Prosigue, hija mía, y dispénsame esta pequeña interrupción.

—Las que mi adorada mamá llama interrupciones, respecto á su hija, son un delicado y finísimo bálsamo aromatizado para mí.

Hecha esta indispensable salvedad, prosigo, mamita mía.

Perfectamente comprendo que á mis adorados papás, nada de cuanto yo hago y pienso se les pasa desapercibido, tanto por su penetración y profundo talento, como porque conocen muy bien mi organización moral, por ellos dirigida, y por ellos cultivada.

Si en varias ocasiones cometo la falta de ocultar algunas cosas á los autores de mis días, es porque aquellas son insignificantes, ó por no causarles ni la menor desazon.

Recuerdo muy bien lo que pasó cuando el idioma francés aprendí.

Aquello fué un empeño fundado en un pueril y reprehensible amor propio, porque el profesor me dijo que muy bien podría aprender el francés en un año.

Hé aquí la causa de aquel temerario empeño, madre mía.

No desconozco ni olvido los grandes sinsabores que con sus cosas suele hacrme pasar mi amiga Juana, y si con tanta insistencia trato de convencerla, es porque abrigo la esperanza de conseguir el objeto que me he propuesto.

Yo creo que mientras mayor es el peligro en que un sér, semejante nuestro, se encuentre, más grandes deben ser los esfuerzos y mayores los sacrificios para separarle de él.

Tampoco olvido lo que por mi causa sufren los que el sér me dieron; empero su cariño y su inagotable generosidad saben perdonar á la que de ello es la autora.

Saben perdonar, y perdonan, porque comprenden el móvil que á ello me impulsa.

—Muy laudables son tus deseos, tus esfuerzos y tus sacrificios, hija mía.

Comprendo que tienes razón en lo que de decir acabas; pero también conozco que cierta clase de sacrificios no es admisible cuando de antemano se sabe que han de ser infructuosos.

Esto no es aziminar tu conducta, Rosita, nada de eso.

No es más que una advertencia que sólo es hija del acendrado cariño que te profeso, y del deseo que, como madre, tengo porque no sufras.

—Cuán buena y cariñosa es mi hermosísima mamá, dijo Rosa dando besos y abrazos á su madre.

Aunque en ello no haga más que cumplir con un deber muy sagrado, evitaré todo cuanto pueda disgustar y hacer sufrir á mis queridos padres.

Ante este deber, sacrificaré hasta mi existencia, si necesario fuese; os lo aseguro, mi adorada mamá.

Doña Petra poseída de la más grata emoción, estrechó entre sus brazos á Rosa, y después de besarla profusamente le dijo:

—¡Hija de mi corazón! ¡Cuán buena y hermosa eres! ¡Te quiero....! ¡Calla..... ahí viene tu papá!

—Vamos á recibirlo.

Madre é hija salieron al encuentro de D. Arturo, el que á ambas abrazó diciendo:

—Muy larga es vuestra sesión; debe ser muy importante, hijas mías.

—Pues aún no he dicho á Rosa el objeto principal del paseo que entre árboles y flores hemos venido á dar; aún ignora en parte la causa porque la invité á venir á este sitio: y pues que estás aquí, voy á decírsela en pocas palabras.

Rosa, como si de algún grave delito se le acusara, se puso más encarnada que una escarlata.

—Algo grave debe ser, porque su rostro está de color de grana; mírala Petra,—dijo D. Arturo.

—No te apures, hija mía, por las picarescas palabras de tu papá; y para que te tranquilices, te lo diré ahora mismo.

Es el caso que hoy hemos recibido una carta de París, en la que se nos dice que tu tía y madrina, Rosa, se halla algo indispueta.

De Roma, nos participan que tu tío Paco hace ocho días que llegó de Jerusalem sin novedad.

Por estas dos noticias, tengo precisión de ir á las dos partes....

—Señor papá, ¿me permitirá usted que acompañe á mi hermosísima mamá á Madrid, París, Roma, ó á donde ella vaya?—interrogó Rosa echando los brazos al cuello de su padre.

—Si quiere tu mamá, yo no tengo inconveniente, hijamía,—contestó su padre con cariño.

—Ninguna dificultad tendría si tu papá no quedara sólo, y además, tu amiga Juanita....

—Mamá—interrumpió Rosa—por lo que á mi papá se refiere, nada digo; pero respecto á Juana, no hablemos, porque los padres son ántes que nadie; nada hay que igualarles pueda.

—Muy bien, hija de mi vida, muy bien: no esperaba ménos de tí.

—Yo sacaré de apuros á las dos—dijo D. Arturo.

Os acompañaré á Madrid, París, Roma, y adonde gustéis.

Jorge, Gregorio, Fidel, Juan y la ama de gobierno, son criados de confianza; por esta razón los trabajos y órden de la casa, no nos echarán de ménos, porque todo marchará como es debido.

(Se concluirá.)

ANTONIO M. FLORES.

Insertamos con gusto la siguiente poesía del jóven escritor montañés D. Alvaro Ortiz, recientemente indultado por S. M., el cual se propone publicar un libro de sus impresiones en la cárcel, que creemos llamará la atención.

EL AVE PRISIONERA.

AL APRECIABLE ESCRITOR MONTAÑÉS

DON JOSÉ ANTONIO DEL RÍO.

Un pobre pajarillo
vivia en una jaula
sufriendo los rigores
de suerte malhadada.
El triste, demostrando
la rigurosa saña
que habíale infundido
su misera desgracia,
pedía justamente
la independencia grata

del pájaro que bate
con libertad sus alas,
pues no podía nunca
adivinar la causa
por qué, cual reo alevé,
en la prision se hallaba.
Conmoveras eran
sus frases razonadas,
mas siempre la fortuna
optó por despreciarlas.

Y al recordar los tiempos
en que feliz volaba
por los alegres campos
con otras aves gayas,
el pájaro sufría
desoladoras ansias,
pues rígidos pesares
al pecho siempre causan
los lúgubres recuerdos
de la pérdida calma.

Por tétricos suspiros
su voz entrecortada,
así se producía
el huésped de la jaula:

«Libre fui; siempre logré
alejarme de las penas;
inmensa mi dicha fué
cuando sin trabas volé
por las campiñas amenas.

«Entonces, como tenía
goces para mí el destino,
al traves de mi alegría
el mundo me parecía
un panorama divino.

«Mas hoy, falto de firmeza
para sufrir la aspereza
del dolor que me da enojos,
tengo siempre ante mis ojos
la imagen de la tristeza.

«En este encierro maldito
que no puedo abandonar,
es mi dolor infinito...
¡Yo quiero, yo necesito
espacio para volar!

«Inútilmente ¡ay de mí!
en preguntar me intereso
al verme encerrado aquí:
¿qué delito cometi
para que me tengan preso?»

Tal dijo el pajarillo
desventurado,
que preso se veía
por sino aciago;
y el triste acento
de su voz revelaba
dolor inmenso.

Oyó el dueño del ave
las justas quejas
que la infeliz produjo
con honda pena;
pero no quiso
darse de ningún modo
por entendido.

En afrentosa cárcel
llegó á estar preso
por no sé qué razones
el mismo dueño;
y así decía:

—«¡Comprendo ahora las quejas
de mi avecilla!»

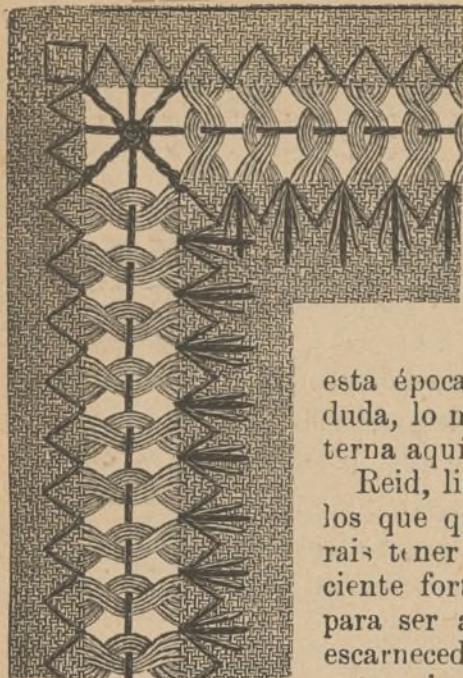
ALVARO ORTIZ.

Santander 1880.

LA ERMITA DE GIRST.

LEYENDA ALEMANA.

¿Por qué los desposados van siempre á la ermita
de Girst á suplicar á la Virgen María bendiga su union?
¿Por qué van á arrodillarse y á orar ante aquellas mule-
tas y aquella cadena? ¿Qué significado tienen para ellos
votos tan sencillos? ¿Qué causa oculta y misteriosa encier



9. Cenefa calada.

de la casta y santa amistad. No le deis crédito, si así os place; pero dejad a vuestros hijos creer que Dios no abandona a los que le aman y respetan.

Allí, en el centro de aquel alegre valle, hermoso por la pureza de su estilo bizantino, atestigua que hace seiscientos años la Virgen María otorgó toda su santa protección a dos corazones, en los que ni los sufrimientos ni el trascurso de largos años de separación fueron bastantes para extinguir la tierna y verdadera afección que se profesaban.

Alberto, Sr. de Clairvaux, amaba a María de Sepfontaines, tan modesta como hermosa y cariñosa, y que correspondía a su amor con esa constancia propia de corazones nobles y puros.

María era la heredera del señorío de Roport, en el cual estaba enclavado el pequeño feudo Girst.

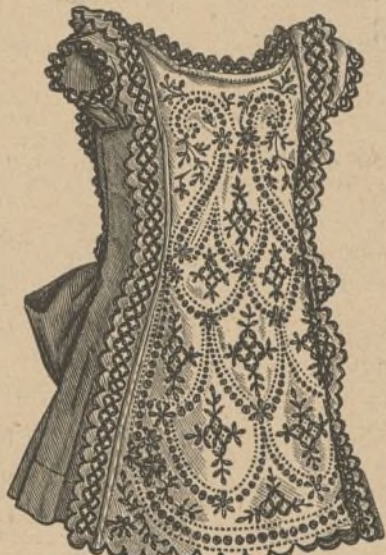
Con frecuencia Alberto se desprendía de los brazos de su madre para di-

ran estos símbolos de sufrimiento para seres que disfrutaban salud, tienen confianza y fe en el porvenir?

¿Por qué una mano piadosa ha grabado bajo aquellas preciosas reliquias estas palabras, desconocidas en

esta época de descreimientos: «La duda, lo mismo que la fe, se prospera aquí?»

Reid, libres pensadores; burlaos los que quisierais tener suficiente fortaleza para ser atos; escardecid, si os atrevéis, ese santo templo dedicado al milagro



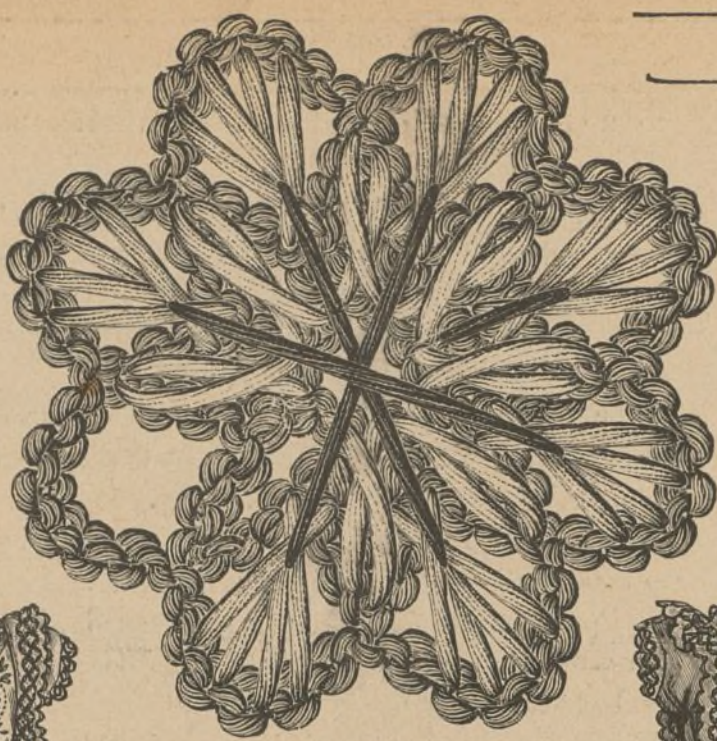
15. Vestido para niña. (Véase el núm. 16.) (Patron y dibujo: pliego del 18 por el reverso, núm. V, figs. 29 a 31.)



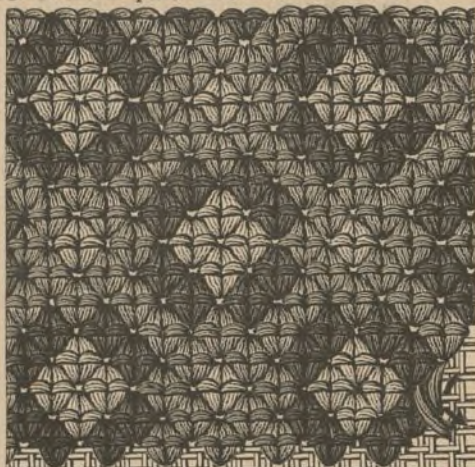
22. Media escocesa.



13. Adorno para la canastilla, núm. 12.



11. Estrella para la canastilla, núm. 12.



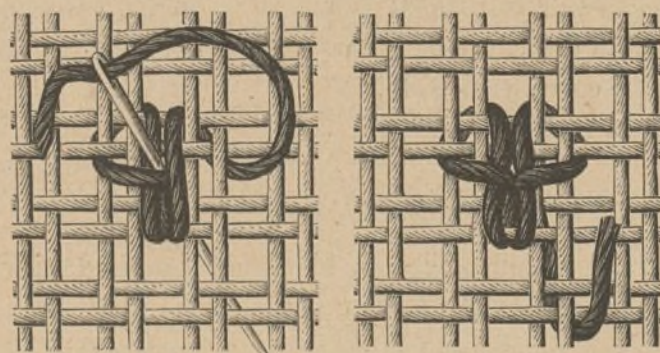
17. Bordado: punto trébol. (Véase los núms. 17 a 24.)



12. Canastilla para papeles. (Véase los núms. 10 a 14)



18 y 19. Ejecucion del punto núm. 16 en sus tres primeras pasadas.



20 y 21. Continuacion del punto de trébol.



23. Bordado de oro para cotas de punto. (Véase el núm. anterior.)

El navío en que se embarcó el señor de Clairvaux naufragó, y, destrozado, fué arrojado por las olas a la costa africana.

Alberto fué hecho prisionero y enviado como esclavo al pachá de Andrinópolis; Ben-Emmi, fanático musulmán, que después de haber empleado los medios de persuasión de que era susceptible su carácter violento para

obligar a abrazar el islamismo a su prisionero, viendo no obtenía resultado, no vaciló en echar mano de medios los más violentos y bárbaros para ver de conseguir su objeto.

Un día, después de haber mandado que fuera apaleado diferentes veces, dió orden de que le fracturaran las piernas.

Todo lo sufrió con valor el valiente caballero, y fiel a sus creencias, nada fué suficiente para hacerle renegar de la religion de Jesucristo por la de Mahoma; empero, desanimado por los sufrimientos y sintiendo agotarse sus fuer-

zas de día en día, recordaba con melancolía su querida patria, su amada madre, su prometida, y el delicioso valle donde tantas veces le habia jurado eterno

amor, y que no creía volver a ver.

Invocó a la Santa Virgen, consuelo de afligidos, y en medio de su desesperacion le dirigió la siguiente plegaria:

«¡Oh! María, madre que yo amo

y de quien soy amado, vé los sufrimientos de mi corazón; vé mi fidelidad y mis penas; librame de las manos de los verdugos que me martirizan; haz un milagro por el que tanto te ama; y Tú, que no abandonas jamás a los que en Ti confían, obten

tu divino Hijo mi libertad!.... ¡Oh! Yo te ofrezco que en el valle de Girst, en aquel rincón de tierra, bendecida por el Señor, levantaré un templo, que te dedicaré, a fin de que trasmita a la posteridad que Tú eres Madre de los que padecen y creen en Ti! ¡Virgen María, atiende mi súplica!»

Terminada esta plegaria, el cautivo se durmió lleno de confianza en Aquella cuyo auxilio acababa de invocar.

Al siguiente día despertó-



25. Vestido con cuerpo bullonado.

se al aparecer el sol en Oriente, y ¡oh prodigio!... lleno de savia y vigor pudo mover sus piernas, que no conservaban ninguna traza de su fractura, y al dirigir una mirada a su alrededor vió que se encontraba en el valle de Girst, en el centro de una calle de avellanos, que formaban un emparrado, en el que dió sus últimos adioses a su amada al marchar a combatir a los infieles.



24. Delantera del vestido núm. 10 de EL CORREO anterior.

no, distinguiéndose durante la cruzada por su intrepidez, viéndose siempre el primero en medio de la pelea, por lo que se le consideraba como uno de los más valientes cruzados.

Cansado de combatir, agotadas las fuerzas, diezmado el ejército por las enfermedades, Edward, después de haber visto por última vez flotar en Belén el estandarte cristiano, dispuso regresar a Europa.

esta calada.
conseguir su
er mandado
es veces, dió
las piernas.
r el valiente
encias, nada
enegar de la
la de Maho-
or los sufri-
se sus fuer-
e día en día,
laba con me-
lia su queri-
ria, su ama-
dre, su pro-
la, y el deli-
valle donde
s veces le ha-
urado eterno
ver á ver.
gen, consue-
io de su des-
guiente ple-
que yo amo

bullonado.
Oriente, y
savia y vi-
as, que no
raza de su
a mirada á
e encontra-
irst, en el
avellanos,
arrado, en
s adioses á
á combatir



Pl. 446.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Su alm
agradeci
frases de
se dirigia
Creyen
dama de
mientos,
los dias á
rar en aqu
tan queri
do.

Alberto
que su m
se dirigia
sintió in
alma de t

diente p
cantó, t
mara en



34. Cer
bordada á
de cru

plegaria
Inmed
te se pus
cucion e
señor d
vaux, p
sicion te
te de su

Las m
la cader
hijo, co
en la er
vantada
de la S
Virgen,
tran á
raciones
ternal
de Mari

Su alma sintió desbordarse en su seno el más profundo agradecimiento, y dirigió á la Inmaculada Virgen sentidas frases de gratitud... Momentos despues vió á su amada, que se dirigia á aquel sitio.

Creyente y fiel la dama de sus pensamientos, iba todos los dias á orar y llorar en aquel sitio, de tan querido recuerdo.

Alberto, al ver que su fiel amada se dirigia hácia él, sintió inundarse su alma de tierna y ar-



28. Cuello adornado de malla guipure. (Véanse los núms. 29 y 30.)

diente poesía, y su entusiasta pensamiento cantó, tres siglos ántes que Wolther rimara en su admirable poema de la *Vogel Werde*, yambos deliciosos, ante los cuales la traduccion ha quedado impotente.

Alberto cantaba, y María, triste y preocupada, no oía ni veía á su prometido; llegó cerca de los avellanos en flor, lanzando al viento, segun hacía todos los dias, el nombre querido de su amante.

El eco, que habia permanecido siempre sordo á su voz, contestó aquel dia con el nombre de María.

¿Cómo describir aquel tierno reconocimiento, aquellos trasportes de alegría!

Arrodillados los dos amantes, dieron gracias á la Virgen María por su milagrosa proteccion.

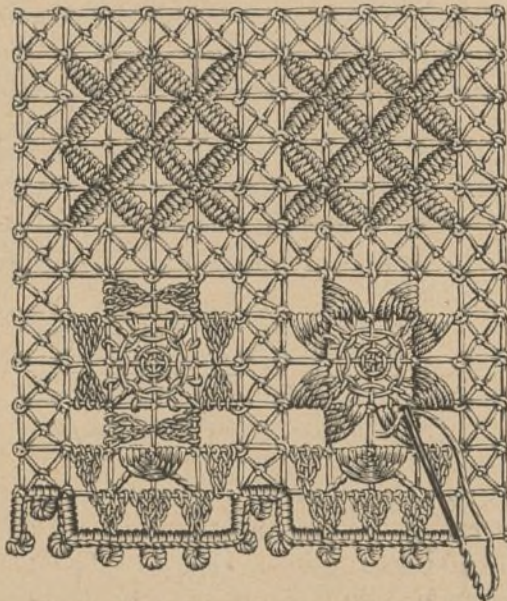
La madre de Alberto vino á unir sus plegarias de gracias á las de sus hijos.

Inmediatamente se puso en ejecución el voto del señor de Clairvaux, por disposicion terminante de su madre.

Las muletas y la cadena de su hijo, colocadas en la ermita, levantada en honor de la Santísima Virgen, demuestran á las generaciones la maternal solicitud de María.



27. Almohadon bordado de aplicacion. (Véase el núm. 6.)



30. Malla guipure para el núm. 23.



29. Puño correspondiente al núm. 28.



32. Puño para el cuello núm. 31. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. VII, fig. 37.)



33. Mantel bordado á punto de cruz.

31. Cuello fichú con encaje irlandés. (Véase el núm. 32.) (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. VII, fig. 36.)

que necesitamos rodearnos de un misterio impenetrable y de un silencio para todos; no me olvide V...

—La adoro á V., Luisa; confiemos y esperemos.

Despues de algunas horas regresaba hácia mi casa; indiferente me era cuanto me rodeaba; de nada me apercibía, y no obstante mi alma deliraba; en mi sér habia un encanto mágico que lo desvanecía; la palabra Luisa era el todo; ante ella no podia haber nada.

Más como las intercadencias de la suerte nos persiguen sin cesar, con mano vengativa, aquella ilusion perdia su intensidad al verme separado de su preseneia, sin saber por mi parte hasta cuándo.

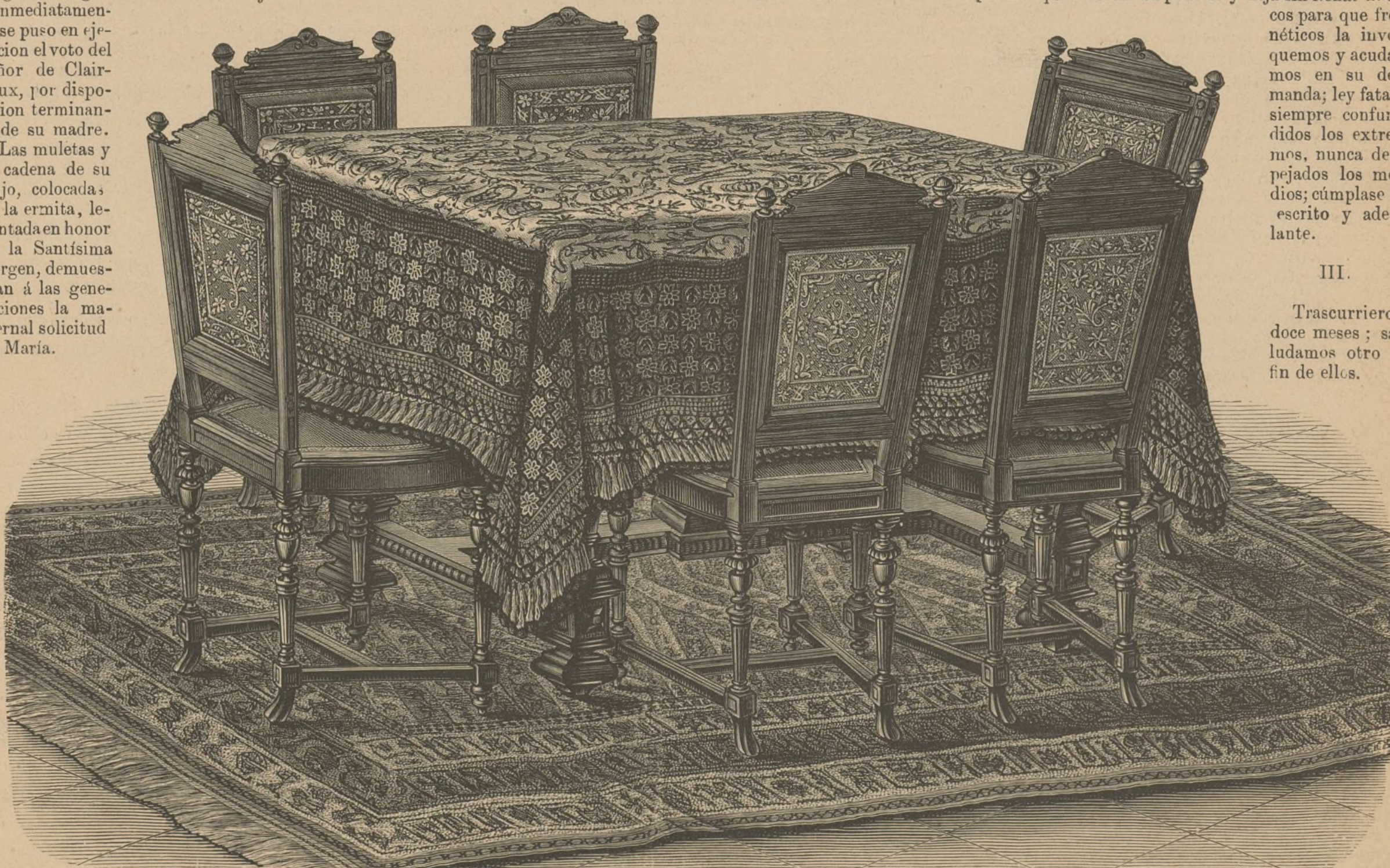
Caprichos de la suerte; veleidosa siempre no quiere ceder su poderío y deja sin llenar hue-

35. Cenefa bordada á la cruz.

cos para que frenéticos la invoquemos y acudamos en su demanda; ley fatal; siempre confundidos los extremos, nunca despejados los medios; cúmplase lo escrito y adelante.

III.

Trascurrieron doce meses; saludamos otro al fin de ellos.



36. Sillas y tapete bordados. (Dibujos y explicacion: en el pliego del 18 por el derecho, núms. III y IV.)

Un año es larga fecha para el que sufre; es un noviciado eterno, que devora más que el fuego del incendio. ¡Cuanto fluctúa el alma entre sus dudas para quien como yo, abrigaba una esperanza sin cimiento y aspiraba el aroma de una flor preciada y encerrada para mí bajo los cristales de su invernadero!...

Pero ¡hay quien no crea en el presentimiento?... Uno secreto me animaba siempre, y esperaba resignado aquel día en que el sello de la realidad imprimiera en mi deseo todos sus encantos; esto me alentaba; la imagen idolatrada de Luisa no se apartaba de mí; siempre solícito, siempre amable; hasta en mis sueños se representaba su esbelta figura y tenía su mirada un brillo halagador, que me llamaba y un incentivo inexplicable que me enloquecía.

Por lo mismo que tan contrariada estaba nuestra ansiedad, tomaba más cuerpo la esperanza, y la lucha encarnizada que el espíritu sentía era el presagio de la confianza; tras la lucha suele venir la victoria.

Una noche, bien la recuerdo, en el teatro de Romea, Rafael Calvo representaba magistralmente una de sus obras favoritas: *Bienaventurados los que lloran*, había atraído al teatro lo más notable de la población; Luisa y su familia ocupaban una platea de número impar, yo me hallaba situado casi en el centro del patio, en la butaca número dos de la fila octava, y de tal manera nos encontrábamos, ella en el lado ménos preferente de su localidad y yo en mi sitio, que sin ser apercibidos de nadie, no dejábamos de vernos y entendernos un sólo instante.

Aquella noche fué una viva afirmación para nosotros de cuanto sentíamos; no sabré explicar el oculto lenguaje de las almas al comunicarse, cuando las anima un idéntico pensamiento; pero sí sabré decir, que en la estética moral deben ocupar estas corrientes un sitio, el más sublime de todo lo bello y lo ideal.

Al final del segundo acto, el público entusiasmado aplaudía con justicia á los actores, haciéndoles salir al palco escénico: yo también maquinalmente batía las manos, y ni mi alma se encontraba en aquella acción, ni mi vista se dirigía al tablado; Luisa, valiéndose de aquella confusión, con un insignificante gesto me hizo notar que la aguardara á la salida. ¡Cuán largo se me hizo el resto de la función!... y sin embargo, mi impaciencia se hallaba entretenida y admirada; pero entre los poderes, el más superior se impone á los otros, no por el orden de valor, sino por el de atracción natural.

Terminó la representación: la sala iba desalojándose y yo la abandoné parasituarme en el pórtico y aguardar allí la llegada de Luisa y su familia, que acompañada de mi amigo, no se hicieron esperar.

Un saludo, que se enlazó con la despedida medió únicamente entre nosotros; pero en uno de esos intervalos hubo ocasión favorable y tiempo suficiente para que Luisa murmurase estas palabras:

—Retírate ahora y luego pasa por mi calle.

Hábil artista sería quien intentara bosquejar, ni aún á grandes rasgos, el boceto que representara mi ansiedad y mis satisfacciones; ningún filósofo, en mi lugar, hubiera tenido calma para darse cuenta, en aquel momento, de lo que le ocurría; yo iba á ver á solas á aquella mujer adorable; la iba á decir cuanto sentía; no la ocultaría esas verdades que el mundo llama alardes ridículos, cuando la juventud ha desaparecido: soñaba un cielo de ventura y un paraíso de placer.

Pero á pesar de todo esto, no me daba cuenta de seguirla á largo trecho y de verla entrar en su casa; amparado tras de una esquina, adonde no llegaba el resplandor del reverbero, me detuve; mis ojos no se apartaban de aquella fachada; hasta mi aliento era comprimido, por temor de delatar mi presencia allí, ó de no dejar llegar fácilmente á mi oído las palabras que me pudiera dirigir desde algún balcón.

No bien se habían sucedido algunos instantes, cuando Luisa me llamó, y entonces, al correr hasta su inmediación, no fui dueño de mí; imposible me es referir las palabras que se cruzaron entre nosotros; las protestas de amor, las pruebas de cariño; permítame quien lea, el que lo calle. Los secretos íntimos del alma sólo se depositan en otra, que nos es gemela; no trascienden nunca al público, si bien se le da la libertad de suponer como hechos los que á su capricho calcula y siente.

Obrando yo en consonancia con esta teoría, doy omnimoda libertad para ello y me contento con decir, que en una hora realicé un siglo de soñada ventura; que en un suspiro simbolicé un mundo de amor y de gloria; y que durante ese tiempo me conceptué el más feliz de los mortales en el presente y el futuro.

¡Por qué pasan tan pronto en la vida las alboradas de nuestra alegría? ¡Por qué son tan fugaces los encantados placeres, que forman en nuestra vida el mundo de esa época brillante, que se deshace más rápidamente que se fragua?...

Misterio insondable; arcano desconocido á nuestro poder y adonde no llega ni la ciencia, ni el entusiasmo, ni el presentimiento, ni la razón.

Quien me hubiera visto dos horas más tarde, llegar á mi casa y desplomarme sobre un sillón, ébrio de alegría, acaso hubiera interpretado como locura lo que no era más que un sentimiento satisfactorio; pero como los extremos al rozarse se confunden, de aquí el que yo no hubiera podido explicar lo que me ocurría: hay momentos

de éxtasis infinito en que la imaginación, sin pensar en nada, se ocupa en muchas cosas, que en tropel abigarrado se le presentan: yo era presa de una imaginación vertiginosa; había realizado uno de los deseos más contrariados de mi vida; pero, ¿era feliz?... En aquel momento sí, pero tan rápidamente, que no daba lugar á saborear mi complacencia la consideración de muchas cosas, que me abrumaban hasta el punto de sentir resbalar por mi mejilla una lágrima; entonces exclamé en mi arrebató:

—¡Rocío del alma, que vienes á refrescar mi pensamiento, bendito seas!...

IV.

La máxima, que proclama veloz el tiempo, no es absoluta; cuando la pena nos invade, esa velocidad es tan sensible que nos oprime convirtiendo los minutos en años, la juventud en vejez; hay sin embargo un fenómeno en nuestro sér, que no participa de esas circunstancias; es el recuerdo.

Con las mismas tintas, con iguales caracteres retrocedemos ante su influencia á épocas lejanas y son tan dulces aquellas emociones sentidas en lo íntimo de nuestra alma, que del pasado nos trasporta al presente y reconcentra nuestro pensamiento hasta donde ya no existe.

La esperanza y el recuerdo son los dos polos de nuestra existencia: aquélla es arrobadora y fantástica, ambiciosa y egoísta; éste es tranquilo y sereno, como las aguas de un lago; es puro como la gratitud y celestial como la gloria.

Mi carácter lo idealiza hasta el extremo de circunscribir á él las mayores alegrías de mi vida, es verdad que la suerte me las arrebató muy temprano; la mayor parte de las flores del almendro se hielan antes de que la fruta pueda anunciarse en ellas.

En mi pensamiento iba siempre fijo el recuerdo de Luisa, y sin embargo, hacía más de un año que no la veía, que no tenía noticias directas de ella; mi profesión me había arrancado de su lado, trasladándome á Madrid, y rota la intimidad que siendo un misterio para todos, existía entre ella y yo, no me quedaba más medio que sufrir en silencio y sufrir también cuando gozaba en los recuerdos.

Los genios de la noche, los espíritus del aire, esos seres invisibles y vagos que la fantasía forma y la poesía alienta á la vida, eran los confidentes de mi secreto; y si ellos pudieran narrar las confianzas que poseían de mi voluntad, testigos son de que siempre en mi memoria se evocaba la suya querida, como el faro que guía al marino, como la estrella que indica el rumbo al caminante; más esto ni podía salir de mí, ni encontrar consuelo en parte alguna.

Mi posición cumplía su deber en las diversiones naturales á que justamente podía aspirar, mi génio vivo hallaba impresiones; mas todas estaban supeditadas ante aquel amor vehemente que ni podía realizarse, ni aún mostrarse siquiera á los ojos de los demás, lo cual es una de nuestras aspiraciones constantes; querer y ser querido y recoger el aplauso ajeno, que esta unión infunde en la envidia ó en el halago; hé aquí una de la síntesis que encierra nuestra pobre humanidad.

Alguna vez la casualidad, esa hada bienhechora, en la que reconozco un don divino, ajeno á nuestro esfuerzo, se encargaba de presentarme á un primo de Luisa, que estaba acabando su carrera de abogado y á quien yo trataba.

Una noche, la tengo presente de continuo: serían las ocho y atravesaba la calle del Príncipe: en su centro nos encontramos; á pesar de ir yo, como de ordinario, triste y meditabundo, su vista me hizo sonreír y detenerlo en su camino; apenas se cruzaron entre nosotros algunas palabras, cuando me dijo:

—He tenido carta de mi familia; mi prima Luisa ha muerto; en tres días la ha arrebatado el tífus.

Quedéme estático; necesité toda mi fuerza de voluntad para que las lágrimas no se agolparan á mis ojos, de la misma manera que invadían mi corazón; aquel rayo lanzado por la inocencia hería de muerte mi alma Luisa bajaba al sepulcro joven y hermosa, pero no satisfecha, que era todo lo que mi ambición soñara, soltera y ligada á un hombre á quien posponía en su corazón á mí, que era el espejo donde se retrataban sus aspiraciones; á mí, que la adoraba con toda la efusión de un alma ardiente y con los deleites todos de una imaginación soñadora; á mí, que no había perdido la esperanza de que algún día pudieran realizarse con la eterna unión de nuestras almas!...

¡Cuánto dolor encuentra el espíritu cuando no cabe al sentimiento hacer alarde de su padecer!... No hay tristeza mayor que el abatimiento que nos sobrecoge cuando contrariados para siempre, al buscar la palma de la gloria, encontramos el fúnebre ciprés!...

Maquinalmente retrocedí á mi casa; creo que balbuceé algunas palabras, para excusar mi determinación de no salir, so pretexto de hallarme indispuerto. Penetré en mi gabinete; cerré la puerta; me dejé caer en un sillón.

Entre las noches horribles de mi vida está consignada ésta; no eran las lágrimas intérpretes verdaderos de mi dolor: hay aficciones tan intensas, que no las al-

canza paliativo, como hay enfermedades crónicas, que no tienen específico.

La muerte de Luisa llenaba mi alma de luto; duelo cruel y sin defensa, que había de aparentar sonrisa, destrozándose mi afecto con la engañosa apariencia de los otros; lucha sin igual, que alcanza á hacer comprender lo poco que vale el pensamiento cuando el sentimiento manda.

Extinguido el rayo de sol de mi esperanza, llegaba hasta mí la gota de rocío; las lágrimas, en forma de recuerdo, proclamaban su amor y el mío identificados para siempre en la eternidad.

Los que visiten el cementerio de la puerta de Orihuela, que existe en la pintoresca ciudad de Murcia, habrán podido observar en una modesta tumba y aprisionando el nombre de Luisa, grabado en su blanca lápida, una corona de siemprevivas, que adornada con una sencilla gasa negra y un pobre pensamiento, pende allí al capricho del aire... Quien interprete aquella dádiva, comprenderá que es la amistad quien la dedica, si lee esa expresión en uno de los cabos de gasa, que flota; la que duerme el sueño eterno sabe que es la expresión más fervorosa de mi alma, como ofrenda de mi imposible olvido.

Si llega algún curioso á aquellos sitios en ocasión de que yo también los recorro, muy de tarde en tarde, mi actitud ante aquel humilde sepulcro y mis sollozos comprimidos le darán á conocer el complemento de cuanto callo y le aclararán que hay misterios, ocultos, durante la vida, por el velo de las conveniencias sociales y sobre los que parece que la mano de Dios arroja la impenetrable sombra de la muerte para que continúen siendo un arcano indecifrabable á la mirada humana.

La vida sólo es un presentimiento de lo que debe existir tras el sepulcro. Yo espero penetrar con los ojos del alma y afrontar en toda su claridad ese rayo de sol que ha herido y deslumbrado los de mi cuerpo, dejando en ellos, como huellas de mi rápido paso, esas celestiales gotas de rocío que se llaman lágrimas.

ADOLFO R. GAMEZ.

Madrid, Setiembre 1879.

CARTAS ABIERTAS.

Publicamos con singular placer las siguientes cartas, debidas al popular escritor E. Teodoro Guerrero, que siempre ocupa su talento en asuntos útiles y provechosos.

La moral y los pobres tienen no poco que agradecer al antiguo y recto magistrado, cuyo corazón generoso, sólo haciendo bien, sólo ejerciendo esa virtud santa que se llama caridad, proporciona satisfacción á su noble alma.

El benéfico pensamiento de enseñanza popular que desarrolla en estas cartas no puede ser más útil; y acertado y oportuno está el discreto autor de *Cuentos de salón*, *Fábulas en acción*, *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares*, confiando su realización á las damas, y eligiendo á la señora marquesa del Robrero para dirigirse á todas en su nombre.

Muchas son las damas de Santander, en donde el señor Guerrero ha pasado el verano, que pueden, por sus virtudes y clara inteligencia, contribuir al desarrollo de tan loable pensamiento, pero ninguna supera á tan distinguida señora en cualidades á propósito para darle cima.

La preciosa carta que el Sr. Guerrero la escribe, si delicada y bella en la forma, más bella aún en el fondo, todos pueden leerla y coadyuvar en pró de tan santa y noble causa.

Seguros estamos de que la señora marquesa del Robrero aceptará gozosa el encargo encomendado á su discreción, á su talento y á su benevolencia hacia las clases menesterosas, y nosotros nos apresuramos á brindarle las páginas de nuestro Semanario para tan humanitario objeto, así como invitamos á nuestras distinguidas suscriptoras á que cooperen á él por cuantos medios se hallen á su alcance.

Hé aquí las cartas:

PRIMERA.

Sr. Director del Boletín del Comercio.

Amigo mío: Tengo una deuda contraída con la prensa montañesa, y voy á pagarla en papel, moneda corriente. Agradecido á la distinción con que el *Boletín* y

otros periódicos de la localidad han acogido la nueva edición de mis libros de texto *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares*, me propongo enviar á V., en forma de cartas, algunas ideas sobre la enseñanza, objeto de aquellas obrillas, que quiero con predilección, porque en ellas encierro el tesoro de mi alma: el amor de mis hijos, que me encanta, y su porvenir, que me desvela.

La educación del pueblo es hoy el tema de mi carta, que mando abierta para que la lean los que deben leerla; no porque pretenda decir nada nuevo, sino para que sirva de recuerdo á los que olvidan lo que importa tanto tener presente.

Educación al pueblo es mirar al porvenir.—¿Quién no sabe eso?—La instrucción de la infancia no es sólo una conveniencia, es una necesidad; la ignorancia en las clases menesterosas, es origen de muchos males que pesan sobre los pueblos; la primera enseñanza es la semilla que se siembra para recoger el fruto; el niño que no aprende, no puede en su día ser útil á la sociedad; cuando la razón se abre camino, si la instrucción no ha preparado el terreno, advirtiéndolo los peligros y señalando la senda de la virtud, el instinto lleva al hombre á su perdición; el santo temor de Dios es el freno que lo contiene; el deseo de ensanchar los límites de la instrucción despierta el noble orgullo: para conseguir esos triunfos, no hay más que dos agentes poderosos, representados por algunas hojas de papel, el *Catecismo* y la *Cartilla*.

Esos dos libritos evitan muchos crímenes y cierran las puertas de las cárceles y los presidios; el conocimiento de la existencia de Dios, y la lectura de libros sanos y provechosos, son la mejor propaganda que puede hacerse en favor del pueblo; la ignorancia es víctima del ambicioso y del malvado, que se imponen para lograr sus torpes fines ó sus medios ilegales. Repito que esto no es nuevo; lo sabemos todos, y por lo mismo, los gobiernos deben atender á la instrucción, reconociendo que la cultura popular, además de redundar en beneficio de las clases pobres, dará por resultado el mejoramiento de las costumbres, el desarrollo del progreso en las artes, la industria, el comercio y el fomento de la riqueza pública.

Los ricos, por sus antecedentes, por tradición de familia, por vanidad acaso, educan á sus hijos llevándolos á las escuelas y á los colegios, y no exigen por tanto la vigilancia del Estado ni sus atenciones; pero los pobres, clases desheredadas, que viven al día, que apenas ganan para el sustento, abandonan á los infelices niños, sin comprender que una oración, repetida diariamente, la combinación de 27 letras, cuatro rasgos hechos con una pluma, le abren el porvenir; ese simple pulimento prepara la piedra para convertirla en diamante; sin esos primeros conocimientos, su inteligencia, acaso privilegiada, se malogra y perece en el olvido. Los padres están obligados á dirigir á los hijos, á formar su corazón y á levantar su espíritu; lo demás corresponde al maestro; pero muchos ignoran que las escuelas rurales, verdaderamente incompletas, adelantan poco ó nada por falta de material de libros y de útiles para la enseñanza; los pobres maestros mártires de la educación, sin recursos para subsistir ellos mismos, hacen esfuerzos heroicos en la penosa tarea que se imponen; la indiferencia de los padres, que no han aprendido á conocer las ventajas de la instrucción, retrae á los niños de asistir á la escuela, y la carencia de medios para adquirir los libros, completa el abandono. La caridad lo puede todo: la limosna de una *Cartilla*, de un *Catecismo*, de algunos libros repartidos entre las escuelas más pobres, pondrían remedio al mal.

De seguro me pregunta V. adonde voy. Estas ideas vulgares saltan de mi pluma ante un recuerdo grato y ante una dolorosa consideración. Hace dos años, el 1.º de Marzo de 1878, apareció en la *Gaceta* un decreto expedido por el Ministerio de Fomento, que alcanzó general aplauso; la soberana disposición no podía ser más beneficiosa. El gobierno concibió el utilísimo pensamiento de amparar las escuelas rurales, destinando una fuerte cantidad para repartir en ellas, libros, encerados, mapas, papel pautado, agujas y cuanto contribuyera á que la enseñanza diese en esos apartados pueblos el resultado conveniente. El gobierno decía en la exposición del decreto: «El primer deber de los poderes públicos es fomentar la instrucción de la infancia.»—¡Gran verdad!—En las escuelas rurales, donde se carece de todo, el maestro se ve obligado á enseñar *de viva voz*, y así no se consigue grabar en la memoria de los niños los principios fundamentales de la educación; el libro es necesario.

Han pasado dos años y ocho meses. El decreto que apareció en la *Gaceta*, allí está, convertido en el simple *embrion*. ¿Se ha olvidado por ventura cumplir el primer deber de los poderes públicos? Las escuelas rurales siguen esperando el beneficio ofrecido. La gloria de aquel decreto correspondió al Sr. Conde de Toreno, cuya firma apareció al pie del documento oficial. ¿No ha habido dinero para cumplir con ese primer deber, reconocido por el gobierno mismo? Si el proyecto se hubiera llevado á las Cortes, no habría un representante que negara su voto á la idea de derramar la luz por los últimos rincones de su distrito. Y, sin embargo, el decreto nació muerto. Yo recuerdo que le presté apoyo con mi pobre pluma, escribiendo un artículo con el título *Los ángeles desheredados* apareció en *La Epoca* y reprodujeron

varios periódicos; recuerdo los esfuerzos que en pro de la idea hizo el incansable propagador de la educación, Sr. Vallín y Bustillo, dignísimo director del Instituto del Cardenal Cisneros; recuerdo el aplauso con que acogió la disposición mi buen amigo el ilustrado catedrático Sr. Ruiz de Salazar, director del acreditado periódico *El Magisterio Español*; recuerdo que la medida alcanzó la aprobación de la prensa, sin distinción de colores, porque las obras benéficas no pueden servir de pasto á la murmuración de los partidos. Y, á pesar de esto, el decreto no se ha cumplido; todo el tiempo, toda la atención, todo el interés, se han perdido en la política, que no da resultados beneficiosos para el país.

No extraña V. mi lamento, porque antes de ahora lo he dicho. La instrucción de la infancia fué siempre para mí especie de sacerdocio. En jardín que no se cultiva, ¿qué han de nacer más que hierbas y plantas mal-ditas? Instruir al pueblo es sostener su propia casa. Abandonada la instrucción, la sociedad y la familia se hunden.

Y concluyo; si el decreto no se cumple ¿cómo podremos aprovechar la idea? La semilla era buena, pero no germinó. Busquemos la manera de que caiga en tierra que nos ofrezca fruto.

¿Qué tierra bendita es esa?—Ya lo sabrá V. si da hospitalidad en su periódico á esta carta y espera con algún interés la segunda, que enviará pronto su amigo y servidor

TEODORO GUERRERO.

Madrid 2 de Noviembre de 1880.

SEGUNDA.

EXCMA. SRA. MARQUESA DEL ROBRERO.

Señora y amiga mía: El derecho de *petición* nadie lo niega. Si la amistad con que V. me honra me autoriza á dirigir una carta *cerrada*, el ejercicio de una obra de caridad disculpa mi atrevimiento de enviarle una carta *abierta*. No me culpe V. por haber puesto los ojos en su persona para realizar un propósito benéfico; cuando se ha tenido la suerte de encontrar en su camino una dama que por tantos motivos se distingue en la sociedad, no debe extrañarse la elección. Halagada por la fortuna, respetada por sus virtudes, admirada por sus encantos físicos, querida por los pobres y considerada por los ricos, no es posible olvidar á V., marquesa; al pretender llevar á cabo el pensamiento que me desvela, no la buscé á V. mi memoria, donde está grabado ese pueblo; se impuso V. misma con sus méritos; necesitaba una mujer y una madre, y el ideal de la madre y de la mujer, en V. se me apareció.

No sé si V. habrá leído la carta que ayer dirigí al *Boletín*; es posible que alcanzara esa fortuna, porque las personas ilustradas leen todo; hay allí algo de enigma que acaso haya despertado un poco de curiosidad. Pues bien: V. es la solución del enigma.—No contraiga V. sus hermosos ojos con la sorpresa; voy á explicarme.—He viajado mucho; mi última expedición es reciente; corrí algunos pueblos de Santander, y el amor á ese suelo me hace escogerle como punto de partida para ensayar mi propósito. ¡Qué hermoso es el campo! ¿No es verdad? Los que vivimos en las ciudades, gozando de las ventajas de la civilización y de los adelantos del progreso material, asfixiados con el humo de las chimeneas, descansando en mullidos cojines, saboreando ricos manjares, admirando las obras del ingenio y de la industria, soñamos con el aire puro de los campos y con los encantos de la naturaleza, deseando hacer un paréntesis en la existencia del bullicio y del placer, que llega á parecernos monótona. ¿Por qué, cuando voy al campo, se oprime mi corazón y experimento el más triste de los desencantos?

¡Ah! porque allí veo la desabrigada choza del labrador, que riega con el jugo de su sangre el surco que abre el arado para producir el pan de mañana; porque allí se agrupan unas cuantas covachas, castigadas por el sol y por la nieve, donde perecen las clases necesitadas, cuyo clamor se pierde en el espacio. En esos rincones se esconde la generación que se levanta; niños embrutecidos por la ignorancia, que desconocen el santo temor de Dios, que no aprenden á leer y á escribir, que no adquieren nociones del bien y del mal; ángeles desheredados, viven al día, sin pensar que son los hombres del porvenir; en sus frentes acaso arde la llama de la inspiración, su genio muere sin que la patria aproveche esos frutos de bendición que el cielo les concede. Un niño es la esperanza de un hombre, y es preciso abrir camino á las inteligencias que se malogran, oponer obstáculos á la explotación que la maldad alcanza, abusando de la ignorancia. El torrente arrollador de la propa-

ganda demagógica, con su predicación de perversos principios sociales y antireligiosos, sólo puede contenerse con una barrera; el libro moral, la lectura sana. Sepan leer los niños; inculquenles en sus primeros años máximas convenientes, y la semilla dará su fruto; una vez abiertos los ojos, no serán ciegos instrumentos de la perfidia.

De seguro está V. cansada de leer mis consideraciones; pero de seguro también me ha seguido V., arrastrada por la curiosidad. Perdóneme V., marquesa, mi ardid. Y allá va la *solución*.—El gobierno proyectó favorecer las escuelas rurales con el decreto de 1.º de Marzo de 1878, que quedó en *embrion*. ¿Cómo se conseguirá realizar, aunque sea en pequeño, aquel gran pensamiento? En otros países, las clases ilustradas ayudan á los gobiernos á popularizar el conocimiento de los buenos libros de educación. En los Estados-Unidos, por ejemplo, se da la mayor preferencia á la instrucción de las clases menesterosas, siendo éste más que otro alguno el secreto de su gran riqueza y poderío, allí son muchas las personas de cierta posición social que, ó bien para solemnizar algún suceso fausto en la familia ó bien al dictar su última voluntad, destinan una parte de su fortuna para la fundación de escuelas, para premios anuales en las ya establecidas, ó para la distribución gratuita, entre los más pobres, del material de enseñanza, juntamente con millares de libros escogidos, de sanas doctrinas y útiles conocimientos, que fortificando el amor á Dios, á la familia, al trabajo y á la patria, llevan la luz de la civilización á todas partes, produciendo un bien inmenso en la sociedad, allí todos, por instinto natural, por amor al país, se ayudan para que el progreso sea una verdad; y no puede haber progreso donde la estadística, con su realidad desconsoladora, nos enseña que el embrutecimiento está por encima de la instrucción; nuestros campos están poblados de ignorantes, porque las escuelas rurales, lejos de la vigilancia de la autoridad, son inútiles.

Aquí, por desgracia, no se sigue la patriótica costumbre de la Unión Americana; el Gobierno, las Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos, las Academias, los claustros de los establecimientos de instrucción pública, los cabildos de las Catedrales, los grandes propietarios y capitalistas, y los particulares todos que deseen aspirar al hermoso título de *amigos del país* y de *los pobres* prestarían un señalado servicio á la cultura del pueblo y á la enseñanza en general regalando una ó dos veces al año á las escuelas más apartadas de los grandes centros de población algunos centenares de libros que reunieran las condiciones apetecibles, mereciendo, en cambio de tan pequeño desembolso, las bendiciones de miles de familias, que tal vez deberían á ese donativo el bienestar de toda su vida. Señora, V. que ve crecer y desarrollar la inteligencia de sus hijos, merced al estudio, está llamada por el corazón en esa provincia á dar impulso al pensamiento. Acaso el estímulo del ejemplo se extienda por otras provincias de España, y el nombre de V. se repita entre bendiciones. ¿Qué mejor premio para un alma noble y caritativa?

¿Cree V. difícil realizar la idea? No: excite V. á las damas bien relacionadas de esa sociedad, y puestas de acuerdo, contando con el poderoso auxilio de la prensa, siempre generosa y siempre dispuesta á cooperar en todo lo que tiende á favorecer la santa caridad, llamen á las puertas de los ricos, pidan una limosna, y con la magia de sus encantos, alleguen fondos para comprar libros de primera enseñanza, plumas, papel y agujas, que pueden ustedes repartir, por conducto del presidente de su ayuntamiento, que estoy seguro les prestaría su apoyo en tan noble preocupación.

Desde aquí veo iluminarse los ojos de V., acoger con entusiasmo la idea, besar la frente de sus hijos, de esos hermosos niños que le cantan el himno de la felicidad, y acordándose de los *ángeles desheredados*, que se arrastran en los campos en el lodo, expuestos á los peligros de la ignorancia, pedir para ellos una limosna que ha de ser tan fructífera, puesto que preparará brazos útiles para la patria, labrando diamantes ignorados, cuya luz alumbrará con sus rayos el nombre de su bienhechora.

¿Qué hermoso es hacer el bien! ¿No es verdad, marquesa? Cuando se llama á la puerta de la caridad no se vacila, y yo he llamado á la puerta de su corazón porque sé que nunca está cerrada para los beneficios. Si realiza V. mi idea, grande será el agradecimiento de su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. P.

TEODORO GUERRERO.

Madrid 3 de Noviembre de 1880.

CORRESPONDENCIA.

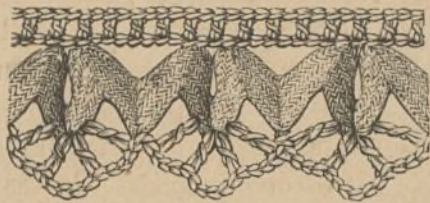
Amanda.—Me aseguran que la Crema Lacteina, que se vende en todas las perfumerías, es lo mejor para quitar los barros, las manchas y los granos que afean el cutis. Se da por la noche y por la mañana una hora antes de lavarse.

La ansiedad de una madre.—Mode-re V. su impaciencia. Es de siete á diez años cuando los niños mudan la dentadura. No se debe arrancar ningún diente de leche á viva fuerza; sino dejar que se caigan por sí mismos. Estos sirven, por decirlo así, de guiones á los nuevos, y si se arrancan antes que éstos aparezcan, es fácil que se deforme la boca.

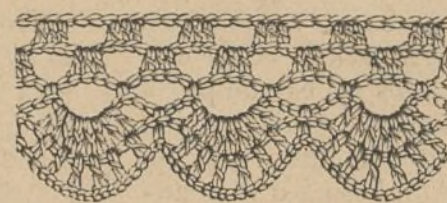
Luisa.—Hé aquí có-



37. Cenefa bordada para portieres ó sillerías. (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 45.)



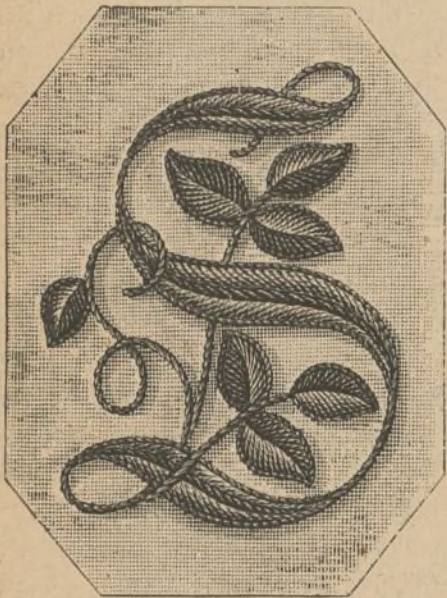
38. Puntilla de trencilla y crochet.



39. Trencilla de crochet.



42. Manta para coche de niño. (Véanse los núms. 46 y 47.)



40. Inicial para pañuelo.



41. Inicial para pañuelo.

ces se quitan los intestinos, se lava la carne en agua tibia, despues de haberla picado, y se cuece de nuevo por espacio de dos horas, á la dosis de 120 gramos de carne por litro de agua. Se añade jarabe y se toma despues de haberla dejado un cuarto de hora en infusion.

SECRETOS

UTILES.

PROCEDIMIENTO PARA LIMPIAR LAS ALFOMBRA.

Nadie ignora que las hojas del té despues de haber estado en infusion limpian perfectamente las alfombras y avivan sus colores; pero todo el mundo no toma té, en cuyo caso el procedimiento resulta caro, si se pone en infusion con este solo objeto. Entonces lo más sencillo es frotarlas con un puñado de anágalide (lagarto amarillo) acabado de coger. Conozco á algunos tapiceros que emplean con sumo éxito las acede as.

Hé aquí un nuevo barniz de ebanista que produce muy buenos efectos y es fácil de componer:

Se mezclan en discretionales proporciones cera de abejas, esencia de trementina, aceite de linaza, vinagre manteca de antimonio y espíritu de madera.



44. Bandeja de cristal.

43. Cenefa para alfombra de pie de lámpara.



45. Secante para mesa de despacho. (Grabado en hierro.)



46. Fondo para la manta núm. 42.



48. Fleco de punto.



47. Fondo y madroños para la manteleta núm. 42.

ba de justificar nuevamente con el *Manual de Sericicultura*, volumen 33 de la coleccion, acabado de publicar, que su editor D. Gregorio Estrada procura acrecentar la justa reputacion y el favorable concepto que se ha formado de su última publicacion.

Es evidente la importancia que tiene en España la cria del gusano de seda, cuya industria constituye en muchas comarcas una valiosa fuente de riqueza; el autor de dicho *Manual*, D. José Galante y Villaranda, acredita en esta publicacion el perfecto conocimiento y competencia que posee de la materia, exponiendo con gran método y claridad todo cuanto á ella se refiere, describiendo el insecto, enfermedades que sufre, modo de criarlo y espe-

cies más propias para el objeto, completando el estudio diversas monografías de las plantas usadas para el alimento del gusano.

Es un libro de gran utilidad práctica, que en 224 páginas en 8.º desarrolla concienzudamente este estudio, ilustrado con grabados representando las metamorfosis del insecto y otros detalles, y no dudamos que tendrá

igual aceptacion que los anteriormente publicados por la BIBLIOTECA. Cada volumen cuesta *cuatro reales*, y los tomos sueltos *seis*, en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN 4.333.

FIG. 1.ª Traje para recibir.

—La falda, redonda, es de terciopelo negro, y la túnica de ma-

drás de lana verde oliva, con bieses encarnados. El cuerpo, de aldeas, fruncido en el escote, termina con un adorno compuesto de tres puntas drapeadas. La manga va fruncida tambien en el puño. Lazos de raso verde con ribete encarnado.

FIG. 2.ª Traje de paseo y visitas.—Falda de lana encarnada, plegada á tablas; gran abrigo de siciliana, forrado de felpa de color, ceñido del talle y fruncido poratras; las mangas son anchas, fruncidas del borde. El abrigo está guarnecido todo alrededor de pasamanería y ancho fleco de felpillas. Sombrero de terciopelo negro, adornado de rosas.

FIG. 3.ª Traje de paseo para niña.—La falda del vestido, ó figurada, es de lana negra, plegada. El abrigo es de cheviot á cuadros, y lleva mangas, con esclavina y capucha forrada de raso. Por debajo de la esclavina se prolonga en una especie

La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, que tan buena acogida recibe del público por el constante acierto que preside en la eleccion de las obras que publica, aca-

de falda plegada, que abotonahas-ta abajo. Sombrero redondo adornado de raso.